



Anales de Psicología

ISSN: 0212-9728

servpubl@fcu.um.es

Universidad de Murcia

España

Ferrer Pérez, Victoria A.; Bosch Fiol, Esperanza; Navarro Guzmán, Capilla; Ramis Palmer, M. Carmen; García Buades, M. Esther

Los micromachismos o microviolencias en la relación de pareja: Una aproximación empírica

Anales de Psicología, vol. 24, núm. 2, diciembre, 2008, pp. 341-352

Universidad de Murcia

Murcia, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16711589018>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Los micromachismos o microviolencias en la relación de pareja: Una aproximación empírica

Victoria A. Ferrer Pérez*, Esperanza Bosch Fiol, Capilla Navarro Guzmán, M. Carmen Ramis Palmer y
M. Esther García Buades

Universitat de les Illes Balears

Resumen: Las investigaciones sobre actitudes hacia la violencia contra las mujeres en la pareja han determinado el predominio de las actitudes negativas hacia esta violencia en población general y en colectivos específicos.

Sin embargo, es menos lo que se conoce sobre las actitudes de la población general hacia comportamientos considerados abusivos por los/as expertos/as que trabajan el tema (y que permiten, por ejemplo, delimitar la existencia de maltrato “técnico” o “encubierto”).

Este trabajo tiene como objetivo evaluar las actitudes hacia las formas encubiertas de violencia contra las mujeres en la pareja (micromachismos) y su aceptación social. Para ello se elaboró un cuestionario de 25 ítems, administrado telefónicamente a una muestra representativa de 1351 personas.

Los resultados indican que el cuestionario elaborado está constituido por cinco factores que explican el 43.53% de la varianza total y evalúan las actitudes hacia comportamientos del varón hacia la mujer en pareja como la invasión de espacios físicos y simbólicos, la generación de inseguridad y temor, la relegación de la mujer hacia el rol femenino tradicional y las maniobras de control e infravaloración. Se analiza el nivel de aceptación de estos micromachismos entre la población estudiada, en general y diferenciada por género y edad.

Palabras clave: Violencia contra las mujeres en la pareja; violencia doméstica; micromachismos; actitudes.

Title: Micromachisms or micro violence in the couple: An empirical approximation.

Abstract: Research on attitudes about domestic violence has described negative attitudes to this violence, in general population and also in specific collectives.

In despite of this, we have less knowledge about behaviours considered abusive by expert people (and that we permit us to describe technical violence or covert violence).

This piece of work has like objective to evaluate attitudes to these covert forms of domestic violence (or micromachisms) and this social acceptance. For this, we create a questionnaire with 25 items that has administered by telephone to 1351 people.

Results indicate that the questionnaire created is formed by five factors that explaining 42.53% of total variance and evaluate attitudes to behaviours from men to women in the couple like invasion of physical or symbolic spaces, make fear, relegate women to traditional feminine role, or to control or not value women. We analyse level of acceptance of this micromachisms between interview people, in general and differentiated by gender and age.

Key words: Violence against women in couples; domestic violence; micromachisms; attitudes.

Introducción

En términos generales hay acuerdo entre las personas e instituciones que se ocupan del tema en considerar que la violencia contra las mujeres en sus diferentes formas (y también en el marco de la pareja) es un delito oculto. Las razones para ello son diversas y, tal y como resumimos en un trabajo anterior (Ferrer, 2007), entre ellas estaría el hecho de que ciertas formas de violencia (particularmente psicológica y/o sexual) permanecen invisibilizadas por diversos motivos (falta de reconocimiento e información sobre sus derechos por parte de quien la padece, creencias en las dificultades para demostrarla, permisividad social hacia esas prácticas,...).

Es importante, además, no olvidar que esta violencia no ocurre en un entorno neutral si no en una estructura social patriarcal que, en algunos aspectos, mantiene vigentes ciertos usos y costumbres que limitan la autonomía y libertad de las mujeres, naturalizan su sometimiento, impiden su emancipación y, en último término, contribuyen a mantener la violencia contra ellas (Ferrer, 2007). En este sentido, y como señalan Villaseñor y Castañeda (2003),

las condiciones reales o simbólicas de debilidad, inferioridad, dependencia, obediencia e ignorancia e inconsciencia, que son

contempladas socialmente como parte de la naturaleza femenina, y que en gran medida son introyectadas por las mujeres, convierten a éstas en blanco fácil de la violencia sexual (y de la violencia de género, añadiríamos nosotras) y con una percepción total de indefensión (p. 54).

Tal y como señala el *Estudio a fondo sobre todas las formas de violencia contra la mujer* de la ONU (2006), la violencia psicológica o emocional contra las mujeres ha recibido menos atención en las investigaciones sobre violencia y

la medición de estas formas de violencia es más difícil pues los comportamientos concretos varían significativamente según los distintos escenarios. No existe una noción común acerca de qué actos o combinación de actos, y con qué frecuencia, constituyen violencia emocional (p. 44).

En este sentido, en el Estudio multipaís de la Organización Mundial de la Salud (García-Moreno, 2005) se define, además de la violencia psicológica, el comportamiento dominante de la pareja de una mujer incluyendo en él los actos siguientes: impedirle ver a sus amigas, limitar el contacto con su familia, insistir en saber dónde está en todo momento, ignorarla o tratarla con indiferencia, enojarse con ella si habla con otros hombres, acusarla constantemente de serle infiel o controlar su acceso a la atención a la salud.

De acuerdo con este mismo estudio, la violencia física o sexual o ambas suelen ir acompañadas de un comportamiento dominante (García-Moreno, 2005). Otros trabajos previos

* **Dirección para correspondencia** [Correspondence address]: Victoria A. Ferrer Pérez. Grupo de Investigación Estudios de Género. Universitat de les Illes Balears. Ctra. Valldemossa km 7.5. 07122 Palma de Mallorca (España). E-Mail: victoria.ferrer@uib.es

(Johnson, 2000; Heise y Gottemoeller, 1999) ya habían detectado que los hombres que infligen maltrato psíquico registran un mayor porcentaje de comportamiento dominantes que los hombres que no lo hacen.

Por su parte, en la llamada *macroencuesta* del Instituto de la Mujer (2000, 2006) se evalúa la existencia de un denominado maltrato o violencia estructural que incluiría, entre otros, comportamientos de control de la mujer, de desvalorización de las tareas que le son atribuidas, de toma de decisiones por ella, etc.

Es evidente que estas formas de comportamiento hacia las mujeres (sean denominadas violencia psicológica, comportamientos dominantes, violencia estructural, ...) varían de unos entornos a otros en cuanto a su intensidad y manifestaciones. De hecho, muchas de las que detectamos en nuestro entorno más inmediato son sutiles y encubiertas, aunque no por ello dejan de ser violencias o de tener consecuencias, como señalan los informes a los que hemos hecho referencia anteriormente (García-Moreno, 2005; ONU, 2006).

El concepto de *micromachismo*, propuesto por el psicólogo Luís Bonino (1995, 1996), puede ser de utilidad para profundizar en el análisis de estos comportamientos. Concretamente, este concepto fue propuesto para referirse a aquellas conductas sutiles y cotidianas que constituyen estrategias de control y microviolencias que atentan contra la autonomía personal de las mujeres y que suelen ser invisibles o, incluso, estar perfectamente legitimadas por el entorno social. Se refería, por tanto, a las prácticas de dominación masculina en la vida cotidiana (los aspectos comunes con el concepto de comportamiento dominante propuesto en el estudio de la OMS se hacen aquí evidentes), que incluyen un amplio abanico de maniobras interpersonales que tienen como objetivo: a) Mantener el dominio y su supuesta superioridad sobre la mujer objeto de la maniobra; b) Reafirmar o recuperar dicho dominio ante una mujer que se "rebela"; y c) Resistirse al aumento de poder personal o interpersonal de una mujer con la que se vincula, o aprovecharse de dichos poderes. Estos comportamientos son "micro - abusos" y son efectivos porque el orden social imperante los ratifica, porque se ejercen reiteradamente hasta llevar a una disminución importante de la autonomía de las mujeres y porque muchas veces son tan sutiles que pasan inadvertidos para quien los padece y/o para quien los observa.

Con objeto de describirlos adecuadamente, este autor estableció una tipología de los micromachismos clasificándolos en tres categorías (Bonino, 1995):

Los micromachismos coercitivos (o directos) incluyen aquellos en los que el hombre usa la fuerza moral, psíquica, económica o de su personalidad, para intentar doblegar a las mujeres y convencerlas de que la razón no está de su parte. Cumplen su objetivo porque provocan un sentimiento de derrota posterior al comprobar la pérdida, ineficacia o falta de fuerza y capacidad para defender las propias decisiones o razones. Todo ello suele generar en las mujeres inhibición,

desconfianza en ellas mismas y en sus propios criterios y disminución de la autoestima.

Los micromachismos encubiertos (o indirectos) incluyen aquellos en los que el hombre oculta su objetivo de dominio. Algunas de estas maniobras son tan sutiles que pasan especialmente desapercibidas, y por ello pueden llegar a ser más efectivas que las anteriores. Este tipo de actuaciones impiden el pensamiento y la acción eficaz de la mujer, llevándola en la dirección elegida por el hombre y aprovechan su dependencia afectiva y su pensamiento "confiado", provocando en ella sentimientos de desvalimiento, confusión, culpa y dudas que favorecen el descenso de la autoestima y la autoconfianza.

Finalmente, los micromachismos de crisis suelen utilizarse para restablecer el reparto previo y mantener la desigualdad cuando aumenta el poder personal de la mujer por cambios en su vida o por la pérdida de poder del hombre por razones físicas o laborales.

Posteriormente, este mismo autor reorganiza su propuesta manteniendo las tres categorías descritas (aunque diferenciando nuevos elementos en algunas de ellas) y añadiendo una nueva, los micromachismos utilitarios. En la Tabla 1 se incluye un listado detallado de estas cuatro categorías.

El concepto de micromachismo ha sido incluido y considerado desde un punto de vista teórico en la literatura sobre violencia contra las mujeres desde su formulación con relativa frecuencia. Algunos ejemplos de ello los encontramos en Corsi (1995), Bosch y Ferrer (2002), Corsi y Peyrú (2003), Lomas (2003), Instituto de la Mujer (2005) o Ruiz-Jarabo y Blanco (2005). Sin embargo, el análisis empírico de estas formas de violencia más sutiles y encubiertas y de las actitudes hacia ellas no había sido abordado hasta la fecha en nuestro entorno.

Por otra parte, en los últimos años son muchas las investigaciones que han determinado el predominio de las actitudes negativas hacia la violencia contra las mujeres en la pareja (en más de un 90% de casos), tanto en población general como en colectivos específicos (CIS, 2001, 2004, 2005; Comisión Europea, 1999; Expósito y Moya, 2005; Ferrer, Bosch, Ramis, Torrens y Navarro, 2006; Gallup, 2004; Palacios *et al.*, 2005). Este amplio rechazo social parece un logro evidente del trabajo de sensibilización que viene realizándose en las últimas décadas desde instituciones y organizaciones no gubernamentales. Sin embargo, el optimismo que podría desprenderse de este tipo de resultados queda matizado por la realidad ya que la incidencia de este problema se hallaría entre el 10%-50% de la población femenina, según las diferentes fuentes.

Esta discrepancia ha sido frecuentemente explicada a partir del fenómeno de la deseabilidad social, sugiriéndose que una cierta cantidad de las personas encuestadas no contestan lo que realmente creen sino aquello que está socialmente aceptado o bien considerado (Sugarman y Hotaling, 1997).

Tabla 1: Clasificación de los micromachismos.

Micromachismos utilitarios: No responsabilizarse sobre lo doméstico No implicación Pseudo implicación Implicación ventajosa Aprovechamiento y abuso de las capacidades “femeninas de servicio” Naturalización y aprovechamiento del rol de cuidadora Delegación del trabajo del cuidado de vínculos y personas Requerimientos abusivos solapados Negación de la reciprocidad Naturalización y aprovechamiento de la “ayuda” al marido Amiguismo paternal
Micromachismos encubiertos: Creación de falta de intimidad Silencio Aislamiento y malhumor manipulativo Puesta de límites Avaricia de reconocimiento y disponibilidad Inclusión invasiva de terceros Seudointimidad y seudocomunicación Comunicación defensiva – ofensiva Engaños y mentiras Seudonegociación Desautorización Descalificación-desvalorización Negación de lo positivo Colisión con terceros Microterrorismo misógino Paternalismo Manipulación emocional Dobles mensajes afectivo/agresivos Enfurruñamiento Abuso de confianza Inocentizaciones Inocentización culpabilizadora Autoindulgencia y autojustificación. Hacerse el tonto (y el bueno) Impericia y olvidos selectivos Comparación ventajosa Minusvaloración de los propios errores Echar balones fuera
Micromachismos coercitivos: Coacciones a la comunicación Control del dinero Uso expansivo – abusivo del espacio y el tiempo para sí Insistencia abusiva Imposición de intimidad Apelación a la “superioridad” de la lógica varonil Toma o abandono repentino del mando
Micromachismos de crisis: Hipercontrol Seudoapoyo Resistencia pasiva y distanciamiento Rehuir la crítica y la negociación Prometer y hacer méritos Victimismo Darse tiempo Dar lástima

Fuente: Bonino (2005, pp. 98-100).

Sin embargo, cabe plantear también otras posibles alternativas explicativas. Así, por ejemplo, el *Estudio sobre las medidas adoptadas por los estados miembros de la Unión Europea para luchar contra la violencia hacia las mujeres* (Instituto de la Mujer, 2002) sugiere la necesidad de perfeccionar las preguntas y el modo de preguntar para captar todas las variaciones posibles al realizar estudios para conocer la violencia que sufren las mujeres y las actitudes hacia ella.

Aplicando este principio al caso que nos ocupa, para profundizar en el estudio de las actitudes hacia la violencia contra las mujeres en la pareja cabe preguntar no ya por las formas más evidentes y extremas de violencia (como se ha venido haciendo hasta ahora) que generan amplias cotas de rechazo, sino también por aquellas formas más encubiertas que pueden ser (y de hecho, han sido) consideradas como maltrato encubierto o “técnico” y/o como precursoras de un maltrato más grave (Instituto de la Mujer, 2000, 2006); y también, por aquellos aspectos de la relación de pareja que pueden contribuir al mantenimiento de una relación violenta.

Precisamente, el objetivo del trabajo que aquí se presenta y que forma parte de una investigación más amplia es evaluar las actitudes de la población general hacia este tipo de comportamientos. Dado que no se disponía de instrumentos de evaluación para ello, se presenta un instrumento elaborado con esta finalidad.

Tomando como base la argumentación teórica presentada y los resultados obtenidos en un estudio anterior sobre actitudes hacia la violencia contra las mujeres en la pareja (Ferrer *et al.* 2006), se hipotetiza que, en términos generales, la población general mostrará actitudes negativas hacia las formas encubiertas de violencia contra las mujeres en la pareja estudiadas, siendo las mujeres y las personas de menor edad quienes presentarán actitudes más negativas hacia estas formas encubiertas de violencia en la pareja.

Método

El diseño seleccionado para la realización del presente estudio es un diseño seccional descriptivo, esto es, limitado a realizar una sola observación de un solo grupo en un único momento del tiempo.

Participantes

La muestra fue seleccionada de entre la población general mediante un muestreo estratificado por género, y dentro de cada estrato, por cuotas en función de la edad tomando en consideración los tramos fijados habitualmente en la investigación sociológica. Dicha muestra estuvo constituida finalmente por un total de 1351 personas, lo que permitió fijar el error en $\pm 2.7\%$ para un nivel de significación del 95.5%.

En la Tabla 2 se presentan los datos demográficos descriptivos de la muestra estudiada. Como puede observarse, está compuesta por un 51.2% de mujeres y un 48.8% de varones, su edad media es de 48.63 años (rango 18-93; d.t.

17.22 años). De acuerdo con los objetivos del estudio, se optó por diferenciar cuatro grupos de edad: de 18 a 29 años, etapa que, de acuerdo con las normas sociales al uso en nuestro entorno, correspondería con el momento en que las personas asientan sus vidas profesionales e inician las relaciones de pareja más o menos estables (incluye el 15.3% de la muestra, 41.5% mujeres y 58.5% varones); de 30 a 44 años, etapa de pleno desarrollo profesional que suele corresponder también con el momento de la paternidad / maternidad (incluye el 28.6% de la muestra, 50.9% mujeres y 49.1% varones); de 45 a 64 años, etapa que incluye la consolidación de la vida profesional y suele corresponder también a la madurez de las relaciones afectivas (incluye el 33.9% de la muestra, 55.9% mujeres y 44.1% varones); y de 65 ó más años, etapa que corresponde a la jubilación de la vida profesional y que suele corresponder a relaciones afectivas altamente duraderas (incluye el 22.1% de la muestra, 51.2% mujeres y un 48.8% varones).

La mayoría de personas que integran la muestra tienen un nivel socioeconómico medio-medio, estudios primarios o secundarios y están ocupados/as, aunque, como era de esperar, algunas de estas características variaban sustancialmente entre varones y mujeres para los diferentes grupos de edad.

Cabe remarcar que algunos de los resultados obtenidos (como la elevada proporción de personas con estudios superiores) pueden estar relacionados con el tipo de encuesta realizada (telefónica) que puede resultar particularmente fácil de responder entre personas más formadas, por ejemplo. De hecho, y a pesar de los esfuerzos en el diseño de los instrumentos empleados para facilitar al máximo su comprensión, un cierto número de personas con las que se estableció contacto rehusaron participar alegando alguna dificultad en la comprensión de los ítems.

En cuanto al lugar de residencia, las personas que integran la muestra se distribuyen proporcionalmente en los diferentes sectores en los que se dividió el país para la extracción de la muestra (zona centro, zona norte, zona sur y zona insular).

Instrumentos

Para recoger datos sobre las variables sociodemográficas se empleó un cuestionario diseñado ad hoc que incluía información relativa a género, edad, nivel de estudios, nivel económico, situación laboral, lugar de residencia, lugar de nacimiento y, en su caso, el tiempo de residencia en España.

Para evaluar las actitudes hacia la violencia encubierta contra las mujeres en la pareja y se elaboró un amplio conjunto de ítems a partir de la definición de los distintos tipos de micromachismos descritos (Bonino, 1995, 1996, 2005). Concretamente, se tomó como base la categorización inicial de este autor (Bonino, 1995, 1996), añadiendo, además, algunas categorías o diferenciaciones de la tipología más reciente (Bonino, 2005).

Tabla 2: Datos descriptivos para la muestra en su conjunto.

Variable	Muestra total, N (%)
Sexo	
Varón	659 (48.8%)
Mujer	692 (51.2%)
Edad	
Media (d.t.)	48.63 años (17.22)
Rango	(18-93 años)
De 18 a 29 años	207 (15.3%)
De 30 a 44 años	387 (28.6%)
De 45 a 64 años	458 (33.9%)
De 65 ó más años	299 (22.1%)
Nivel socioeconómico	
Bajo	112 (8.3%)
Medio – bajo	269 (19.9%)
Medio – medio	761 (56.3%)
Medio – alto	179 (13.2%)
Alto	30 (2.2%)
Nivel de estudios	
No sabe leer/escribir	12 (0.9%)
Lee y escribe	128 (9.5%)
Estudios primarios	369 (27.3%)
Estudios secundarios	340 (25.2%)
Formación profesional	162 (12.0%)
Estudios universitarios	340 (25.2%)
Situación laboral	
Ama/o de casa	187 (13.8%)
Parado/a	123 (9.1%)
Ocupado/a	613 (45.4%)
Pensionista	97 (7.2%)
Jubilado/a	233 (17.2%)
Baja laboral	18 (1.3%)
Estudiante	80 (5.9%)
Lugar de residencia	
Norte	493 (36.5%)
Centro	450 (33.3%)
Sur	318 (23.5%)
Zona insular	90 (6.7%)
Lugar nacimiento	
España	1267 (93.8%)
Fuera de España	84 (6.2%)
Tiempo residencia	
Media (d.t.)	164.77 meses (179.32)
Rango	(8-912 meses)

Posteriormente, las integrantes del equipo investigador analizamos, primero por separado y luego conjuntamente, los ítems elaborados con un doble objetivo, por una parte clarificar al máximo la redacción para favorecer su comprensión por un público lo más amplio posible y, por otra parte, eliminar cualquier ítem que resultara redundante. Tras este proceso se redujeron y modificaron los ítems iniciales. Para terminar de afinar la redacción de los mismos, se dio un ejemplar del cuestionario a las personas que posteriormente realizarían las entrevistas telefónicas con objeto de que leyeran ellas mismas el cuestionario y lo administraran al menos a una persona en cada caso. Las sugerencias que aportaron

se discutieron en una sesión de trabajo del equipo investigador y se incorporaron aquellas en las que hubo unanimidad. Como resultado de este proceso, se obtuvieron 25 ítems que

constituyen la *Escala de micromachismos* que evalúa los comportamientos descritos en la tabla siguiente (Tabla 3).

Tabla 3: Descripción de los micromachismos evaluados con cada ítem de la escala construida.

Tipo de micromachismo	Micromachismo evaluado	Ítem
Coercitivo	Intimidación	1) Atemorizarla mediante el tono de voz, la mirada o los gestos
Coercitivo	Toma repentina del mando	2) Tomar decisiones importantes sin contar con ella
Coercitivo	Toma repentina del mando	3) Anular las decisiones que ella ha tomado
Coercitivo	Toma repentina del mando	4) No respetar sus opiniones o derechos
Coercitivo	Insistencia abusiva	6) Obtener lo que se quiere de ella por cansancio, “ganarle por agotamiento”
Coercitivo	Control del dinero	7) Controlar su dinero o sus gastos
Coercitivo	Uso expansivo del espacio físico	10) Monopolizar el uso de espacios o elementos comunes (el sofá, el mando de la tele) impidiéndole a ella disfrutarlos
Encubierto	Creación de falta de intimidad	5) No respetar sus sentimientos
Encubierto	Creación de falta de intimidad	17) Invadir su intimidad (leyendo sus mensajes, escuchando sus conversaciones telefónicas)
Encubierto	Creación de falta de intimidad	18) No expresar los propios sentimientos, cerrarse emocionalmente de forma habitual
Encubierto	Hipercontrol	8) Controlar sus horarios, sus citas o sus actividades
Encubierto	Hipercontrol	9) Poner pegas a que salga o se relacione con su familia o amistades
Encubierto	Hipercontrol	22) Poner en duda su fidelidad
Encubierto	Explotación emocional	13) A través de insinuaciones o chantaje emocional, provocarle inseguridades o sentimientos de culpa
Encubierto	Terrorismo	14) Enfadarse o hacer comentarios bruscos o agresivos por sorpresa y sin que se sepa la razón
Encubierto	Seudocomunicación	15) Interrumpirla, no escucharla, no responderle o manipular sus palabras
Encubierto	Paternalismo	16) Considerar que es como una niña que necesita ser cuidada y protegida
Encubierto	Autoindulgencia sobre la propia conducta perjudicial	19) Poner excusas para justificarse (“Yo no quería”, “No me di cuenta”, “Ha sido culpa de mi trabajo”, ...)
Encubierto	Engaños	20) Engañarla, mentirle o no cumplir los acuerdos
De crisis	Desconexión y distanciamiento	23) Amenazar con abandonar la relación o con iniciar una “aventura” con otra
De crisis	Desconexión y distanciamiento	25) No valorar o no dar importancia a las tareas o actividades que ella realiza
De crisis	Dar lástima	24) Dar lastima (“Sin tí no sé qué hacer”, “Si tú no estás me pasará algo malo”, ...)
Utilitario	Aprovechamiento y abuso de las capacidades femeninas de servicio	11) Considerar que su papel fundamental en la vida es ser madre
Utilitario	Aprovechamiento y abuso de las capacidades femeninas de servicio	12) Desanimarla o impedirle que estudie o trabaje
Utilitario	No responsabilizarse de lo doméstico	21) No asumir la responsabilidad o las tareas de la casa, del cuidado de los/as hijos/as, ...

Al administrar el cuestionario se solicitó a cada persona encuestada que determinara si le parecía adecuado que en una relación de pareja un hombre tuviera hacia una mujer los comportamientos descritos en cada ítem en una escala de respuesta de cinco puntos donde 1 indicaba “Nunca es adecuado” (o sea, rechazo hacia el comportamiento en cuestión), y las respuestas de 2 a 5 un grado variable de aceptación de ese comportamiento (2 “Pocas veces es adecuado”, 3 “En ocasiones es adecuado”, 4 “Casi siempre es adecuado” y 5 “Siempre es adecuado”). Por tanto, a mayor puntuación, mayor será el nivel de aceptación del comportamiento en cuestión.

Procedimiento

Tras revisar los datos del padrón, se fijó el tamaño muestral adecuado para un nivel de error aceptable y se seleccionó la muestra objeto de estudio mediante un muestreo estratificado por género, y dentro de cada uno de estos estratos por cuotas en función de la edad, tomando en consideración los tramos descritos anteriormente.

Para garantizar la presencia de personas de las diferentes zonas geográficas, se dividieron las 17 CC.AA. (y dos ciudades autónomas) del estado en cuatro sectores (zonas norte, centro, sur e insular) y se realizaron aleatoriamente sacas de las guías telefónicas de las diferentes zonas.

Paralelamente, se entrenó a las entrevistadoras en una sesión formativa grupal donde se les dieron instrucciones sobre la administración del cuestionario y se les proporcionó un ejemplar del mismo para que lo revisaran, lo administraran al menos a una persona en cada caso y aportaran las sugerencias que consideraran pertinentes para simplificarlo.

Las encuestadoras ya entrenadas administraron los cuestionarios telefónicamente y, simultáneamente, introdujeron las respuestas codificadas en la base de datos diseñada al efecto.

En todos los casos, las personas participantes fueron debidamente informadas del carácter voluntario y anónimo de su participación en el estudio y de los objetivos del mismo, observaron y fueron tratadas respetando estrictamente las normas éticas al uso para realizar una investigación y aceptaron voluntariamente participar sin recibir ninguna compensación a cambio.

Cabe remarcar, como ya se avanzó al describir la muestra, que las entrevistas telefónicas tienen entre sus handicaps el posible rechazo de ciertos colectivos a participar en ellas. En nuestro caso, y de acuerdo con las informaciones que nos proporcionaron las entrevistadoras, los varones, y las personas de menor edad y menor instrucción fueron quienes se mostraron más reticentes a participar en el estudio alegando razones como la falta de interés en el tema o, sobre todo, la falta de tiempo. Ello puede constituir una de las limitaciones de este trabajo en tanto en cuanto supone una cierta sobrerrepresentación de personas de más edad y de mayor nivel de estudios.

Los datos recogidos fueron analizados mediante el paquete estadístico SPSS (versión 14.0 para Windows).

Resultados

En primer lugar, se realizó un análisis de los ítems de la *Escala de micromachismos*, obteniendo los datos descriptivos (media y desviación típica) para cada uno de ellos y calculando la correlación entre ese ítem y el total de la escala y el valor de alfa si se suprimía el ítem (Tabla 4). Las correlaciones entre las puntuaciones obtenidas en cada ítem y la puntuación total en la escala fueron superiores a .30 en todos los casos, excepto para los ítems 9 (.218), 12 (.164) y 25 (.294). De acuerdo con las recomendaciones al uso (Morales, Urosa y Blanco, 2003, p. 81), en el proceso de selección de ítems deben eliminarse aquellos que con mayor claridad no sean discriminantes (es decir, aquellos que no diferencien bien a los dos grupos extremos o que tengan las correlaciones ítem – total no significativas) y/o que al ser eliminados den lugar a un alfa sensiblemente superior al obtenido para el conjunto de la escala. Dado que en este caso todos los ítems tenían correlaciones significativas con el total y que la eliminación del único ítem que daba lugar a un alfa superior si se suprimía (ítem 11) ofrecía un incremento inferior a .01 se consideró pertinente mantener los 25 ítems que componían la escala. El coeficiente alpha de Cronbach obtenido para el conjunto de la escala fue de .799.

Tabla 4: Análisis estadístico y de fiabilidad de los ítems de la Escala de Micromachismos (n=1303).

Ítem	Media	Desviación típica	Correlación ítem - total	Alfa si se suprime
Ítem1	1.13	.465	.326	.793
Ítem2	1.20	.578	.317	.793
Ítem3	1.16	.488	.352	.792
Ítem4	1.08	.405	.372	.792
Ítem5	1.05	.327	.443	.791
Ítem6	1.15	.504	.412	.789
Ítem7	1.32	.733	.364	.791
Ítem8	1.22	.588	.337	.792
Ítem9	1.07	.327	.218	.797
Ítem10	1.23	.615	.379	.790
Ítem11	1.66	1.282	.331	.809
Ítem12	1.05	.266	.164	.799
Ítem13	1.05	.262	.346	.794
Ítem14	1.12	.402	.406	.790
Ítem15	1.11	.421	.452	.788
Ítem16	1.49	.991	.355	.796
Ítem17	1.11	.467	.426	.789
Ítem18	1.18	.544	.385	.790
Ítem19	1.28	.624	.449	.786
Ítem20	1.08	.336	.367	.793
Ítem21	1.24	.651	.421	.787
Ítem22	1.13	.462	.341	.792
Ítem23	1.04	.263	.396	.793
Ítem24	1.12	.435	.378	.791
Ítem25	1.05	.300	.294	.795

Una vez realizado este análisis de los ítems, y dado que la escala empleada era de nueva creación, se optó por realizar un análisis factorial exploratorio (AFE) que proporciona criterios para establecer la estructura factorial de una escala y cuya validez viene condicionada por obtener valores significativos del índice de “adecuación muestral” de Kaiser-Meyer-Olkin y del test de esfericidad de Bartlett. En este caso, ambos valores fueron favorables (KMO= .838; Bartlett $p=.000$), por lo que era plausible y factible la aplicación del AFE. Dado que se esperaba que los factores no estuvieran relacionados, se realizó un análisis factorial de componentes principales con rotación Varimax.

En un análisis de este tipo el número de factores más adecuado viene condicionado por los autovalores, teniendo en cuenta el principio de parsimonia, y por explicar la mayor proporción de varianza posible. Normalmente, el punto de inflexión de la gráfica de autovalor/valor indica el número de factores idóneo. En este caso se obtuvieron 7 autovalores mayores que la unidad, dando lugar a una solución de 7 factores que explicaban el 52.03% del total de la varianza.

Una vez revisado el contenido de ésta y otras posibles soluciones factoriales, se optó por una solución de 5 factores que, en conjunto, explican el 43.53% de la varianza total (11.68% el factor 1; 10.04% el factor 2; 7.66% el factor 3; 7.11% el factor 4; y 7.04% el factor 5) y que ofrecían una estructura conceptualmente más clara.

Como puede observarse en la Tabla 5, todos los ítems obtuvieron pesos factoriales superiores a .30 en el factor al que fueron asignados, para lo cual se tomó como criterio asignar el ítem al factor donde su peso fuera mayor. En todos los casos (excepto para los ítems 15, 17 y 25) se cumple la condición de que si un ítem satura en más de un factor la diferencia entre sus pesos factoriales es superior a .10.

Tabla 5: Escala de micromachismos. Matriz de componentes rotados para 5 factores.

	Componente				
	1	2	3	4	5
Ítem19	.686				
Ítem23	.659				
Ítem22	.600				
Ítem20	.567				
Ítem18	.482		.316		
Ítem6	.462				.359
Ítem17	.440			.401	
Ítem24	.417				
Ítem15	.396	.390			
Ítem10	.315				
Ítem5		.755			
Ítem4		.625			
Ítem13		.612			
Ítem1		.452			
Ítem14	.304	.405			
Ítem11			.636		
Ítem16			.605		
Ítem21			.526		
Ítem12			.488		
Ítem8				.765	
Ítem7				.600	.396
Ítem9				.556	
Ítem2					.694
Ítem3		.324			.505
Ítem25		.358			.442

Método de extracción: Análisis de componentes principales.

Método de rotación: Varimax con normalización Kaiser.

La rotación ha convergido en 15 iteraciones.

De acuerdo con estos criterios, el factor 1 evalúa la actitud hacia la invasión de espacios físicos y simbólicos y consta de 10 ítems, dos correspondientes a los llamados micromachismos coercitivos (ítems 6 y 10), otros dos correspondientes a los denominados de crisis (ítems 23 y 24) y 6 correspondientes a los denominados encubiertos (ítems 15, 17, 18, 19, 20 y 22).

Por su parte, el factor 2 evalúa la actitud hacia la generación de inseguridad y temor por el varón hacia la mujer y consta de 5 ítems, dos de los llamados micromachismos coercitivos (ítems 1 y 4) y tres de los denominados encubiertos (ítems 5, 13 y 14).

El factor 3 evalúa la actitud hacia la relegación de la mujer al rol femenino tradicional e incluye 4 ítems de los cuales uno correspondería a los denominados micromachismos encubiertos (ítem 16) y los otros tres a los denominados utilitarios (11, 12 y 21).

El factor 4 evalúa la actitud hacia realización de maniobras de control del varón sobre la mujer e incluye 3 ítems, uno correspondiente a los denominados micromachismos coercitivos (ítem 7) y dos a los llamados encubiertos (ítems 8 y 9).

Finalmente, el factor 5 evalúa la actitud hacia la realización de maniobras de infravaloración del varón hacia la mujer e incluye 3 ítems de los que dos se refieren a los micromachismos coercitivos (ítems 2 y 3) y uno a los micromachismos de crisis (ítem 25).

Vemos pues que la estructura factorial obtenida para el cuestionario elaborado no se corresponde con las tipologías descritas por Luís Bonino (1995, 1996, 2005), surgiendo de este análisis empírico factores en los que, más que agruparse comportamientos de una misma categoría teórica, se agrupan aquellos con finalidades similares.

Finalmente, se realizó un análisis descriptivo de la fiabilidad por separado para cada uno de los cinco factores de la *Escala de micromachismos* obtenidos. Cabe remarcar que mientras el factor 1 obtiene un coeficiente alpha de Cronbach por encima de .70 ($\alpha=.744$), que puede considerarse como adecuado, los factores 2 y 4 obtienen coeficientes alpha de Cronbach situados entre .50 y .60 ($\alpha=.636$ y $\alpha=.563$ respectivamente), que, de acuerdo con los estándares al uso (Morales *et al.*, 2003), resultan aceptables cuando una escala ha de emplearse para la investigación. En cambio, en el caso de los factores 3 y 5 los valores del coeficiente alpha obtenidos están situados por debajo de .50 ($\alpha=.497$ y $\alpha=.452$ respectivamente) lo que supone que los resultados que se obtengan a partir de ellos deberían ser tomados con prudencia.

A continuación, y dado que las puntuaciones medias obtenidas eran muy bajas en todos los casos, se consideró ilustrativo realizar un análisis descriptivo de los porcentajes de respuesta del conjunto de personas entrevistadas para cada uno de los ítems y para los cinco factores descritos (Tabla 6). Como puede observarse, en todos los casos, son mayoría quienes consideran que el comportamiento descrito en ese ítem o factor nunca es adecuado en una relación de pareja. Concretamente, más del 90% de las personas entrevistadas considera que los comportamientos descritos en los ítems 1, 4, 5, 9, 12, 13, 14, 15, 17, 20, 22, 23, 24 y 25 nunca son adecuados; más del 80% considera que los comportamientos descritos en los ítems 2, 3, 6, 8, 10, 18 y 21 nunca son adecuados; y más del 70% considera que los comportamientos descritos en los ítems 7, 11, 16, y 19 nunca son adecuados.

De entre los ítems que componen esta escala, el ítem 5 (*No respetar sus sentimientos*) es el que genera una mayor proporción de rechazo (el 96.5% de las personas entrevistadas considera que nunca es adecuado) y el ítem 11 (*Considerar que su papel fundamental en la vida es ser madre*) el que genera un mayor nivel de aceptación (el 26.2% de las personas entrevistadas considera que puede ser adecuado en alguna circunstancia y casi el 10% que siempre es adecuado).

Tabla 6: Escala de micromachismos. Resultados para toda la muestra (n=1.351).

Item	Nunca es adecuado	Pocas veces es adecuado	En ocasiones es adecuado	Casi siempre es adecuado	Siempre es adecuado	Ns/Nc
Ítem 1	1226 (90.7%)	76 (5.6%)	41 (3.0%)	1 (0.1%)	5 (0.4%)	2 (0.1%)
Ítem 2	1158 (85.7%)	127 (9.4%)	50 (3.7%)	5 (0.4%)	8 (0.6%)	3 (0.2%)
Ítem 3	1184 (87.6%)	118 (8.7%)	41 (3.0%)	1 (0.1%)	4 (0.3%)	3 (0.2%)
Ítem 4	1283 (95.0%)	43 (3.2%)	14 (1.0%)	4 (0.3%)	6 (0.4%)	1 (0.1%)
Ítem 5	1304 (96.5%)	30 (2.2%)	7 (0.5%)	1 (0.1%)	5 (0.4%)	4 (0.3%)
Ítem 6	1210 (89.6%)	95 (7.0%)	31 (2.3%)	4 (0.3%)	7 (0.5%)	4 (0.3%)
Ítem 7	1069 (79.1%)	150 (11.1%)	104 (7.7%)	8 (0.6%)	15 (1.1%)	5 (0.4%)
Ítem 8	1136 (84.1%)	141 (10.4%)	53 (3.9%)	8 (0.6%)	8 (0.6%)	5 (0.4%)
Ítem 9	1269 (93.9%)	55 (4.1%)	19 (1.4%)	-	2 (0.1%)	6 (0.4%)
Ítem 10	1143 (84.6%)	123 (9.1%)	60 (4.4%)	9 (0.7%)	10 (0.7%)	6 (0.4%)
Ítem 11	997 (73.8%)	95 (7.0%)	89 (6.6%)	39 (2.9%)	124 (9.2%)	7 (0.5%)
Ítem 12	1296 (95.9%)	35 (2.6%)	10 (0.7%)	2 (0.1%)	1 (0.1%)	7 (0.5%)
Ítem 13	1293 (95.7%)	38 (2.8%)	12 (0.9%)	1 (0.1%)	-	7 (0.5%)
Ítem 14	1217 (90.1%)	98 (7.3%)	28 (2.1%)	2 (0.1%)	1 (0.1%)	5 (0.4%)
Ítem 15	1231 (91.1%)	83 (6.1%)	23 (1.7%)	3 (0.2%)	3 (0.2%)	8 (0.6%)
Ítem 16	1017 (75.3%)	111 (8.2%)	133 (9.8%)	38 (2.8%)	44 (3.3%)	8 (0.6%)
Ítem 17	1245 (92.2%)	61 (4.5%)	28 (2.1%)	1 (0.1%)	8 (0.6%)	8 (0.6%)
Ítem 18	1167 (86.4%)	122 (9.0%)	41 (3.0%)	7 (0.5%)	6 (0.4%)	8 (0.6%)
Ítem 19	1074 (79.5%)	187 (13.8%)	70 (5.2%)	4 (0.3%)	8 (0.6%)	8 (0.6%)
Ítem 20	1259 (93.2%)	68 (5.0%)	10 (0.7%)	3 (0.2%)	-	11 (0.8%)
Ítem 21	1149 (85.0%)	105 (7.8%)	65 (4.8%)	15 (1.1%)	9 (0.7%)	8 (0.6%)
Ítem 22	1226 (90.7%)	77 (5.7%)	32 (2.4%)	2 (0.1%)	5 (0.4%)	9 (0.7%)
Ítem 23	1301 (96.3%)	32 (2.4%)	7 (0.5%)	-	2 (0.1%)	9 (0.7%)
Ítem 24	1218 (90.2%)	85 (6.3%)	31 (2.3%)	3 (0.2%)	2 (0.1%)	12 (0.9%)
Ítem 25	1289 (95.4%)	32 (2.4%)	13 (1.0%)	1 (0.1%)	1 (0.1%)	14 (1.0%)
Factor 1	727 (53.8%)	582 (43.1%)	13 (1.0%)	3 (0.2%)	1 (0.1%)	25 (1.9%)
Factor 2	1056 (78.2%)	272 (20.1%)	10 (0.7%)	1 (0.1%)	1 (0.1%)	11 (0.8%)
Factor 3	757 (56.0%)	447 (33.1%)	118 (8.7%)	13 (1.0%)	2 (0.1%)	14 (1.0%)
Factor 4	966 (71.5%)	311 (23.0%)	51 (3.8%)	12 (0.9%)	-	11 (0.8%)
Factor 5	1019 (75.4%)	287 (21.2%)	24 (1.8%)	1 (0.1%)	2 (0.1%)	18 (1.3%)

Por lo que se refiere a los factores que componen la escala, los resultados indican que, si bien son mayoría quienes consideran que ninguno de ellos es aceptable, el nivel de rechazo es sustancialmente menor al hallado para los ítems por separado, situándose entre el 53.8% de quienes consideran al factor 1 (Invasión de espacios físicos y simbólicos) como “Nunca es adecuado” y el 78.2% que consideran como tal al factor 2 (Generación de inseguridad y temor).

A continuación se llevaron a cabo diferentes comparaciones de medias para determinar la posible existencia de diferencias en función del género o la edad.

Las puntuaciones obtenidas en la escala empleada y en los factores resultantes no siguen una distribución normal ($p=.000$ en la prueba de Kolmogorov-Smirnoff en todos los casos), pero dado el tamaño muestral y las características de las puntuaciones obtenidas, se consideró aceptable el uso de estadísticos paramétricos, de acuerdo con las recomendacio-

nes de Pardo y San Martín (1998). Dependiendo de si se cumplía o no el supuesto de homocedasticidad, se tomaron en consideración los estadísticos, grados de libertad y niveles de significación asumiendo que las varianzas eran iguales o no, según el caso. Cuando se determinó la existencia de diferencias estadísticamente significativas se calculó el tamaño del efecto, de acuerdo con las consideraciones y procedimientos apropiados al caso (Cohen, 1988; Hedges y Olkin, 1984).

Como puede observarse en la tabla siguiente (Tabla 7), para el conjunto de la muestra los varones obtuvieron puntuaciones significativamente más elevadas (o, lo que es lo mismo, mostraron una mayor aceptación) para los comportamientos descritos en los ítems 2, 3, 6, 7, 8, 14, 19, 20, 22, 23 y 24 y para los factores 1, 4 y 5. De acuerdo con Cohen (1988), el tamaño del efecto sería medio-bajo en el caso de ítem 19 y bajo en el resto de casos.

Tabla 7: Comparación de medias por género. Toda la muestra.

Ítem	Varones (n=659) X (d.t.)		Mujeres (n=693) X (d.t.)		Test de Levene		t(gl)		Tamaño del Efecto
Ítem1	1.15 (.492)	n=658	1.12 (.459)	n=691	F=5.825	p=0.160	t(1328.820)=1.340	p=.180	
Ítem2	1.27 (.643)	n=657	1.14 (.494)	n=691	F=54.182	p=.000	t(1230.365)=4.025	p=.000	d=0.23
Ítem3	1.21 (.528)	n=657	1.11 (.439)	n=657	F=50.670	p=.000	t(1277.828)=3.836	p=.000	d=0.21
Ítem4	1.07 (.354)	n=658	1.09 (.450)	n=692	F=6.038	p=.014	t(1302.121)=-1.235	p=.217	
Ítem5	1.04 (.317)	n=657	1.06 (.336)	n=690	F=1.464	p=.226	t(1345)=-.614	p=.539	
Ítem6	1.20 (.582)	n=656	1.10 (.404)	n=691	F=49.973	p=.000	t(1159.815)=3.688	p=.000	d=0.20
Ítem7	1.39 (.803)	n=654	1.27 (.667)	n=692	F=23.989	p=.000	t(1271.315)=2.818	p=.005	d=0.16
Ítem8	1.26 (.648)	n=655	1.19 (.549)	n=691	F=16.355	p=.000	t(1283.567)=2.224	p=.026	d=0.12
Ítem9	1.07 (.318)	n=654	1.08 (.360)	n=691	F=1.808	p=.179	t(1343)=-.659	p=.510	
Ítem10	1.25 (.688)	n=656	1.21 (.567)	n=689	F=7.579	p=.006	t(1270.076)=1.364	p=.173	
Ítem11	1.72 (1.34)	n=655	1.60 (1.22)	n=689	F=8.339	p=.004	t(1313.120)=1.625	p=.104	
Ítem12	1.05 (.301)	n=654	1.05 (.260)	n=690	F=.304	p=.581	t(1342)=.266	p=.790	
Ítem13	1.06 (.284)	n=655	1.04 (.238)	n=689	F=9.137	p=.003	t(1278.168)=1.522	p=.128	
Ítem14	1.16 (.450)	n=656	1.09 (.361)	n=690	F=35.474	p=.000	t(1254.041)=3.076	p=.002	d=0.17
Ítem15	1.14 (.456)	n=655	1.08 (.374)	n=688	F=24.958	p=.000	t(1266.641)=2.592	p=.010	
Ítem16	1.55 (1.04)	n=655	1.45 (.973)	n=688	F=6.039	p=.014	t(1323.192)=1.827	p=.068	
Ítem17	1.15 (.550)	n=655	1.08 (.369)	n=688	F=25.212	p=.000	t(1135.485)=2.537	p=.011	
Ítem18	1.21 (.616)	n=654	1.16 (.468)	n=689	F=12.987	p=.000	t(1217.530)=1.766	p=.078	
Ítem19	1.38 (.722)	n=655	1.18 (.503)	n=688	F=117.805	p=.000	t(1162.023)=6.036	p=.000	d=0.32
Ítem20	1.11(.419)	n=653	1.04 (.218)	n=687	F=49.065	p=.000	t(970.361)=3.454	p=.001	d=0.21
Ítem21	1.23 (.648)	n=655	1.24 (.655)	n=688	F=.256	p=.613	t(1341)=-.177	p=.859	
Ítem22	1.17 (.541)	n=654	1.08 (.359)	n=688	F=51.537	p=.000	t(1127.261)=3.626	p=.000	d=0.20
Ítem23	1.06 (.331)	n=653	1.02 (.160)	n=689	F=33.746	p=.000	t(930.615)=2.856	p=.004	d=0.16
Ítem24	1.15 (.464)	n=651	1.10 (.395)	n=688	F=15.469	p=.000	t(1278.744)=2.060	p=.040	d=0.12
Ítem25	1.04 (.260)	n=651	1.06 (.336)	n=686	F=9.574	p=.002	t(1284.600)=-1.571	p=.116	
Factor1	1.18 (.315)	n=647	1.11 (.194)	n=679)	F=37.490	p=.000	t(1063.544)=5.169	p=.000	d=0.27
Factor2	1.09 (.227)	n=654	1.08 (.254)	n=686	F=1.265	p=.261	t(1338)=1.194	p=.233	
Factor3	1.38 (.574)	n=652	1.33 (.540)	n=685	F=2.093	p=.148	t(1335)=1.708	p=.088	
Factor4	1.24 (.460)	n=649	1.18 (.389)	n=691	F=11.784	p=.001	t(1272.269)=2.416	p=.016	d=0.14
Factor5	1.17 (.330)	n=649	1.11 (.313)	n=684	F=25.209	p=.000	t(1316.693)=3.763	p=.000	d=0.19

Al estudiar el efecto de género y edad (Tabla 8) se observó que entre las personas de 18 a 29 años los varones obtuvieron puntuaciones significativamente más elevadas para los ítems 2, 3, 6, 8, 9, 13, 14, 17, 19, 22 y 23 y para los factores 1, 2, 4 y 5. El tamaño del efecto es bajo el ítem 8 y el factor 4, medio-alto para el factor 1 y medio-bajo en el resto de casos.

Entre las personas de 30 a 44 años los varones obtuvieron puntuaciones significativamente más elevadas para los ítems 6 y 19 y los factores 1 y 4 y las mujeres para el ítem 12. El tamaño del efecto fue medio-bajo en el caso del ítem 6 y bajo en el resto de casos.

Entre las personas de 45 a 64 años los varones obtuvieron puntuaciones significativamente más elevadas para los ítems 2, 3, 11, 14, 19 y 20 y los factores 1, 3 y 5. El tamaño del efecto fue medio-bajo para los ítems 11 y 19 y el factor 1 y bajo en el resto de casos.

Finalmente, entre las personas de 65 ó más años las mujeres obtuvieron puntuaciones significativamente más elevadas para los ítems 4 y 25. El tamaño del efecto fue bajo en ambos casos.

Por último se calculó la correlación entre edad y aceptación de los micromachismos (Tabla 9). Para el conjunto de la muestra la edad está significativa y positivamente relacionada con los factores 2, 3 y 4. Esto es, a mayor edad, mayor sería la aceptación de los comportamientos de generación de inseguridad y temor (del varón hacia la mujer), de relegación de las mujeres al rol femenino tradicional y de realización de maniobras de control (del varón sobre la mujer). Sin embargo, si realizamos este análisis sólo para varones o mujeres vemos que la correlación sigue siendo positiva en todos los casos, pero varían los factores en los que es significativa. Así, entre los varones sólo se establece una correlación significativa entre la edad y el factor 2, esto es, a más edad, más aceptable les parece a los varones relegar a las mujeres al rol femenino tradicional. En cambio, entre las mujeres vemos que a medida que aumenta la edad, aumenta también la aceptación de los micromachismos descritos en todos y cada uno de los factores analizados. Tan sólo en el caso del factor 3 podría considerarse la existencia de una correlación con un tamaño del efecto medio-bajo, siendo bajo en los otros tres casos.

Tabla 8: Comparación de medias por género y edad.

Intervalo de edad de 18 a 29 años

Ítem	Varones n=121 X(d.t.)	Mujeres n=86 X(d.t.)	Test de Levene	t(gl)	Tamaño del efecto
Ítem2	1.43 (.773) n=121	1.20 (.527) n=86	F=16.043 p=.000	t(204.704)=2.568 p=.011	d=0.34
Ítem3	1.22 (.524) n=121	1.04 (.241) n=85	F=43.610 p=.000	t(179.951)=3.455 p=.001	d=0.42
Ítem6	1.25 (.569) n=120	1.06 (.281) n=86	F=35.810 p=.000	t(183.965)=3.192 p=.002	d=0.40
Ítem8	1.35 (.738) n=121	1.15 (.642) n=86	F=12.725 p=.000	t(196.762)=2.032 p=.043	d=0.28
Ítem9	1.07 (.281) n=121	1.00 (.000) n=86	F=21.065 p=.000	t(120.000)=2.589 p=.011	d=0.36
Ítem13	1.10 (.351) n=121	1.00 (.000) n=85	F=31.211 p=.000	t(120.000)=3.105 p=.002	d=0.37
Ítem14	1.20 (.494) n=121	1.02 (.152) n=86	F=49.218 p=.000	t(150.228)=3.666 p=.000	d=0.46
Ítem17	1.23 (.559) n=121	1.01 (.108) n=85	F=65.793 p=.000	t(132.656)=4.209 p=.000	d=0.50
Ítem19	1.49 (.818) n=121	1.14 (.560) n=85	F=32.050 p=.000	t(203.884)=3.610 p=.000	d=0.48
Ítem22	1.38 (.768) n=120	1.09 (.292) n=86	F=50.569 p=.000	t(162.664)=3.670 p=.000	d=0.47
Ítem23	1.10 (.328) n=120	1.00 (.000) n=86	F=38.156 p=.000	t(119.000)=3.340 p=.001	d=0.39
Factor1	1.23 (.310) n=119	1.08 (.141) n=83	F=23.602 p=.000	t(176.274)=4.546 p=.000	d=0.59
Factor2	1.11 (.234) n=121	1.03 (.108) n=84	F=29.837 p=.000	t(180.684)=3.519 p=.001	d=0.42
Factor4	1.25 (.492) n=121	1.12 (.365) n=86	F=8.734 p=.003	t(204.612)=2.099 p=.037	d=0.29
Factor5	1.23 (.371) n=120	1.08 (.191) n=84	F=30.373 p=.000	t(187.546)=3.801 p=.000	d=0.48

Intervalo de edad de 30 a 44 años.

Ítem	Varones n=190 X(d.t.)	Mujeres n=197 X(d.t.)	Test de Levene	t(gl)	Tamaño del efecto
Ítem6	1.24 (.644) n=190	1.08 (.377) n=197	F=34.180 p=.000	t(302.750)=2.983 p=.003	d=0.30
Ítem12	1.00 (.000) n=190	1.04 (.211) n=197	F=22.617 p=.000	t(196.000)=2.360 p=.019	d=-0.27
Ítem19	1.34 (.660) n=190	1.17 (.554) n=197	F=22.328 p=.000	t(368.758)=2.646 p=.008	d=0.28
Factor 1	1.16 (.272) n=189	1.09 (.222) n=195	F=9.433 p=.002	t(362.965)=2.761 p=.006	d=0.28
Factor 4	1.24 (.431) n=190	1.16 (.363) n=197	F=6.183 p=.013	t(369.689)=2.174 p=.030	d=0.20

Intervalo de 45 a 64 años.

Ítem	Varones n=202 X(d.t.)	Mujeres n=256 X(d.t.)	Test de Levene	t(gl)	Tamaño del efecto
Ítem2	1.29 (.704) n=200	1.12 (.507) n=255	F=28.578 p=.000	t(348.364)=2.767 p=.006	d=0.28
Ítem3	1.21 (.519) n=201	1.09 (.391) n=256	F=30.869 p=.000	t(361.644)=2.821 p=.005	d=0.27
Ítem11	1.88 (1.48) n=200	1.53 (.110) n=256	F=25.515 p=.000	t(358.976)=2.815 p=.005	d=0.36
Ítem14	1.15 (.398) n=200	1.07 (.305) n=255	F=19.898 p=.000	t(363.885)=2.221 p=.027	d=0.23
Ítem19	1.44 (.780) n=200	1.17 (.443) n=254	F=71.018 p=.000	t(297.879)=4.300 p=.000	d=0.44
Ítem20	1.11 (.431) n=199	1.04 (.185) n=254	F=22.043 p=.000	t(255.266)=2.144 p=.033	d=0.22
Factor1	1.19 (.378) n=198	1.10 (.166) n=251	F=19.929 p=.000	t(256.532)=3.197 p=.002	d=0.32
Factor3	1.40 (.553) n=198	1.29 (.470) n=255	F=6.764 p=.010	t(385.885)=2.357 p=.019	d=0.22
Factor5	1.18 (.356) n=198	1.09 (.333) n=253	F=15.346 p=.000	t(408.875)=2.848 p=.005	d=0.26

Intervalo de 65 y más años.

Ítem	Varones n=146 X(d.t.)	Mujeres n=156 X(d.t.)	Test de Levene	t(gl)	Tamaño del efecto
Ítem 4	1.06 (.241) n=146	1.18 (.673) n=153	F=18.321 p=.000	t(192.053)=-2.094 p=.038	d=-0.24
Ítem 25	1.03 (.166) n=142	1.12 (.446) n=151	F=22.185 p=.000	t(192.990)=-2.341 p=.020	d=-0.26

Discusión

En primer lugar, y de acuerdo con los resultados obtenidos, puede decirse que la escala elaborada para la evaluación de los micromachismos tiene unas propiedades psicométricas que la hacen apta para su uso en el ámbito de la investigación. Cabe remarcar que, si bien esta escala o su evaluación no constituían propiamente el objetivo de este trabajo, su desarrollo fue necesario al carecer de instrumentos previos de evaluación sobre el tema.

La escala presentada nos permite analizar los factores obtenidos, Invasión de espacios físicos y simbólicos, Generación de inseguridad y temor, Relegación al rol femenino tradicional, Realización de maniobras de control y Realización de maniobras de infravaloración, como microviolencias o micromachismos ejercidos por los varones hacia las mujeres y el nivel de aceptación que estos comportamientos suscitan entre la población evaluada. En todos los casos, a mayor puntuación, mayor es el nivel de aceptación de este conjunto de comportamientos. Esta escala ofrece, por tanto, una clasificación de los micromachismos que, si bien se aleja

de la propuesta teórica de Bonino (1995, 1996, 2005), ofrece una herramienta para el análisis empírico de este concepto.

Por otra parte, y ya en relación con la hipótesis formulada, cabe concluir que ésta se cumple sólo parcialmente en lo relativo a la presencia de actitudes negativas hacia las formas encubiertas de violencia contra las mujeres en la pareja. Así, los resultados obtenidos sugieren que los micromachismos

de invasión de espacios físicos y simbólicos y de relegación de las mujeres al rol femenino tradicional son considerados como aceptables en alguna medida por más de un 40% de las personas que integran la muestra, mientras que los que implican generación de inseguridad y temor y maniobras de control e infravaloración son aceptados en alguna medida por más del 20% de dichas personas.

Tabla 9: Correlaciones entre la variable edad y los factores de la escala de micromachismos.

Variables		Muestra total	Varones	Mujeres
Edad - F1: Invasión de espacios físicos y simbólicos	Correlación Pearson	-.019	-.075	.097*
	Significación (bilateral)	.482	.057	.012
	N	1326	647	679
Edad - F2: Generación de inseguridad y temor	Correlación Pearson	.073**	.045	.103**
	Significación (bilateral)	.008	.250	.007
	N	1340	654	686
Edad - F3: Relegación al rol femenino tradicional	Correlación Pearson	.303**	.325**	.287**
	Significación (bilateral)	.000	.000	.000
	N	1337	652	685
Edad - F4: Realización de maniobras de control	Correlación Pearson	.077**	.015	.161**
	Significación (bilateral)	.005	.701	.000
	N	1340	649	691
Edad - F5: Realización de maniobras de infravaloración	Corr. Pearson	.009	-.052	.089*
	Significación (bilateral)	.730	.187	.020
	N	1333	649	684

** La correlación es significativa al nivel .01 (bilateral).

* La correlación es significativa al nivel .05 (bilateral).

En cambio, la hipótesis formulada sí queda corroborada en lo relativo a las diferencias de género. Así, en términos generales puede decirse que los micromachismos son considerados como comportamientos aceptables por los varones en mucha mayor medida que por las mujeres. El mayor número de diferencias (en cuanto a número de ítems y factores y en cuanto a magnitud) entre varones y mujeres lo hallamos en el grupo de edad más joven (hay diferencias en 4 de los 5 factores analizados); este número disminuye ligeramente en los grupos de edad intermedia (hay diferencias en 3 de los 5 factores analizados); y se reduce a su mínima expresión entre las personas de mayor edad (no hay diferencias en ningún factor, sólo en algunos ítems).

Concretamente, observamos ese mayor acuerdo en todos los factores para los hombres en conjunto (en comparación con las mujeres en conjunto) y, además, en los factores 1 (Invasión de espacios físicos y simbólicos) y 5 (Realización de maniobras de infravaloración) para los varones de los tres grupos de menor edad (de 18 a 64 años); en el factor 2 (Generación de inseguridad y temor) para los varones de 18 a 29 años y de 45 a 64 años; en el factor 3 (Relegación al rol femenino tradicional) para los varones de 45 a 64 años; y en el factor 4 (Realización de maniobras de control) para los varones de los dos grupos de menor edad. Como ya se ha indicado, en el grupo de personas de 65 y más años hay diferencias entre hombres y mujeres sólo en dos ítems pero no para ninguno de los cinco factores obtenidos.

Igualmente, también en el caso de la edad los resultados obtenidos corroboran la hipótesis formulada. Concretamente, si bien no se han comparado los cuatro grupos de edad entre sí, el análisis de las correlaciones entre edad y micromachismos indica, en general, que, a mayor edad, mayor sería la aceptación de los comportamientos de generación de inseguridad y temor (del varón hacia la mujer), relegación de las mujeres al rol femenino tradicional y realización de maniobras de control (del varón sobre la mujer). Sin embargo, entre los varones sólo se establece una correlación significativa entre la edad y la relegación al rol femenino tradicional. En cambio, entre las mujeres vemos que a medida que aumenta la edad, aumenta también la aceptación de los micromachismos descritos en todos y cada uno de los factores analizados.

Dado que, como ya se ha indicado, no se dispone de estudios empíricos previos sobre este concepto, no cabe comparar estos resultados con los de otros estudios si no más bien seguir profundizando en ellos y en su posible relación con diferentes variables demográficas y de relación de pareja (como serían, por ejemplo, el modelo de convivencia en cada caso). De hecho, tal y como ya indicaban los análisis teóricos al respecto, se trata de un concepto prometedor en cuanto a lo que puede aportar en el estudio de problemas de tanta relevancia social como es el de la violencia contra las mujeres en la pareja, motivo por el cual se considera que esta primera aportación al estudio empírico del concepto y su contenido puede ser de interés en el ámbito psicológico.

Referencias

- Bonino, L. (1995). Desvelando los micromachismos en la vida conyugal. En J. Corsi (Eds.), *Violencia masculina en la pareja. Una aproximación al diagnóstico y a los modelos de intervención* (pp. 191-208). Buenos Aires: Paidós.
- Bonino, L. (1996). La violencia invisible en la pareja. En *1as. Jornadas de género en la sociedad actual* (pp. 25-45). Valencia: Generalitat Valenciana.
- Bonino, L. (2005). Las microviolencias y sus efectos: claves para su detección. En C. Ruiz-Jarabo y P. Blanco (Coords.), *La violencia contra las mujeres: prevención y detección* (pp. 83-102). Madrid: Díaz de Santos.
- Bosch, E. y Ferrer, V.A. (2002). *La voz de las invisibles. Las víctimas de un mal amor que mata*. Madrid: Cátedra.
- Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) (2001). *La opinión en los barómetros de 2001: la violencia doméstica. Datos de opinión. Boletín 27. Estudio 2411*. Disponible en: <http://www.cis.es/boletin/27/violencia.htm> (Consultado el 14 abril 2002).
- Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) (2004). *La opinión en los barómetros de 2004: la violencia doméstica. Datos de opinión. Boletín 36*. Disponible en: <http://www.cis.es/File/ViewFile.aspx?Field:2804> (Consultado el 14 julio 2004).
- Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) (2005). *Avance de resultados. Barómetro de marzo de 2005. Estudio 2597*. Disponible en: <http://www.cis.es/baros/mar2597.htm> (Consultado el 30 abril 2005).
- Cohen, J. (1988). *Statistical power analysis for the behavioral sciences* (2nd edition). New York: Academic Press.
- Comisión Europea (1999). *L'opinion des europeens sur la violence domestique dont sont victimes les femmes*. Disponible en: http://ec.europa.eu/public_opinion/archives/ebs/ebs_127_fr.pdf (Consultado el 18-10-2007).
- Corsi, J. (1995) (Eds.). *Violencia masculina en la pareja. Una aproximación al diagnóstico y a los modelos de intervención*. Buenos Aires: Paidós.
- Corsi, J. y Peyrú, G.M. (2003) (Eds.), *Violencia sociales*. Buenos Aires: Ariel.
- Expósito, F. y Moya, M. (2005). Violencia de género. En F. Expósito y M. Moya (Eds.), *Aplicando la Psicología Social* (pp. 201-227). Madrid: Pirámide.
- Ferrer, V.A. (2007). La violencia contra las mujeres en la pareja o la visibilización de lo invisible. En *¿Todas las mujeres podemos?: Género, desarrollo y multiculturalidad. Actas del III congreso Estatal FIIIO sobre igualdad entre mujeres y hombres* (pp. 166-175). Castellón: Fundación Isonomía.
- Ferrer, V.A., Bosch, E., Ramis, C., Torrens, G. y Navarro C. (2006). La violencia contra las mujeres en la pareja: Análisis de creencias y actitudes en estudiantes universitarios/as. *Psicothema*, 18(3), 359-366.
- Gallup (2004). *Estudio sobre percepción de los españoles del maltrato físico*. Disponible en: <http://www.observatorioviolencia.org/informacion.asp?id=433> (Consultado el 14 julio 2004).
- García-Moreno, C. (2005) (Coord.). *Estudio multipaís de la OMS sobre salud de la mujer y violencia doméstica. Primeros resultados sobre prevalencia, eventos relativos a la salud y respuestas de las mujeres a dicha violencia*. Ginebra: OMS.
- Hedges, L.V. y Olkin, I. (1984). Nonparametric estimators of effect size in meta-analysis. *Psychological Bulletin*, 96(3), 573-580.
- Heise, H.L. y Gottemoeller, M. (1999). *Ending violence against women*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Instituto de la Mujer (2000). *La violencia contra las mujeres. Resultados de la macroencuesta*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- Instituto de la Mujer (2002). *Estudio sobre las medidas adoptadas, por los estados miembros de la Unión Europea, para luchar contra la violencia hacia las mujeres*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- Instituto de la Mujer (2005). *La atención sociosanitaria ante la violencia contra las mujeres*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- Instituto de la Mujer (2006). *III Macroencuesta sobre la violencia contra las mujeres en la pareja*. Disponible en: <http://www.observatorioviolencia.org/documentos.php?page=1&id=100> (Consultado el 10-01-2008).
- Johnson, M. (2000). Conflict and control images of asymmetry in domestic violence. En A. Booth, A. Crouter y M. Clements (Eds.), *Couples in conflict*. Hillsdale: Lawrence Erlbaum.
- Lomas, C. (2003) (Eds.), *¿Todos los hombres son iguales?: identidades masculinas y cambios sociales*. Barcelona: Paidós.
- Morales, P., Urosa, B. y Blanco, A. (2003). *Construcción de escalas de actitudes tipo likert*. Madrid: La Muralla S.A.
- ONU (Organización de Naciones Unidas) (2006). *Estudio a fondo sobre todas las formas de violencia contra la mujer* (AG 61/122/Add.1). Nueva York: Naciones Unidas. Disponible en: http://www.intersindical.org/dones/Estudio_violenciaONU.pdf (Consultado el 18-10-2007).
- Palacios, M.S., Torrico, E., Millán, M., Pérez, M.A., Puertas, S., Moya, M. y López-Mejías, J. (2005). Violencia contra las mujeres y sexismo ambivalente. En J. Sobral, G. Serrano y J. Regueiro (Comps.), *Psicología jurídica, de la violencia y de género* (pp. 345-351). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Pardo, A. y San Martín, R. (1998). *Análisis de datos en psicología II*. Madrid: Pirámide.
- Ruiz-Jarabo, C. y Blanco, P. (2005) (Coords.), *La violencia contra las mujeres: prevención y detección*. Madrid: Díaz de Santos.
- Sugarman, D.B. y Hotaling, G.T. (1997). Intimate violence and social desirability. A meta-analytic review. *Journal of Interpersonal Violence*, 12(2), 275-290.
- Villasenor, M. y Castañeda, J.D. (2003). Masculinidad, sexualidad, poder y violencia: análisis de significados en adolescentes. *Salud Pública de México*, 45(Suppl. 1), 44-57.

(Artículo recibido: 5-3-2008; aceptado: 28-5-2008)